

---

## TERCER LUGAR

*17 de diciembre de 1976*

por Rogelio Carvajal

Se trata —siempre se ha tratado—  
de contar una historia una vieja historia, mejor.  
Relatamos complacientes que el hábito es la carne fresca  
de la rutina de sabernos cadáveres  
y que ni siquiera amamos la pestilencia  
de nuestro propio aliento.

Supongo alguna vez  
haberte visto siempre.  
Para mí como si nunca hubieras  
conocido el sol te imagino  
un grito largo en ti  
todo se volvió distancia.

Temperatura: dos grados bajo cero  
la noche en que tu cadáver  
vivo a pura muerte  
quiso cruzar el puente  
de aire noruego y distraído.

Espero tu mirada  
como un líquido azul  
e intento regalarte extremidades  
y cuerpo para que andes  
por el poema.

Será imposible que te asombre  
el color de la luz de la tarde  
pero aquí estaré yo siempre  
mirando el desconcierto  
del sol moribundo

---

sólo para contártelo  
para recordar tu afición por John Mayall  
tu gusto desmedido por el buen blues blanco  
y la atención descreída  
al escuchar *The History of Blues in England*, vol. I  
dándote a probar distancias.

Pero sueño que mueres  
con el mismo número 80 que he muerto  
amanecer de aire enrarecido que borda  
en la casa aromas  
de un jazmín eterno  
y siembra vidrios rotos  
(aterido furor de desterrado)  
en el corral de Bravo Norte  
(lo recuerdas  
en el número 392  
donde nuestros veranos niños  
y las navidades del desengaño  
se quedaron de repente  
en el olor de un manzano  
no olvidas aquella bodega  
del fondo: recinto de nuestros miedos  
hechos fantasmas  
ni aquel espejo  
en el cuarto de la lavadora  
que nos delataba vivos)  
llamas a una puerta  
por el momento mía  
me dices que es la hora de hacer  
fila en una fábrica  
para obtener  
y acabar por morir con la muerte  
que implanté cuando moribundo.

Y entonces  
decido escribir unas líneas  
en la mañana  
probar lo que se siente  
intentar recordarte  
en la mañana  
desatar el ovillo que te ata  
a mis noches en la mañana:  
renacen los objetos de la casa  
los primeros planos,  
las tomas de la cámara  
—el escritorio del abuelo  
cubierto de postales  
—la fotografía familiar  
retocada hasta el ridículo

---

---

–aquel reloj con péndulo  
que se atrasaba tres minutos, no más  
–la mesa redonda con el demonio polinesio  
Oomagomma se llamaba, creo  
–la alfombra roja de estar sucia  
–esa ventana ahumada de humores de tintorería  
y es cuando se comienza  
a inventar frases lapidarias  
o a gastarlas  
y recordamos que la pena  
es una especie de pereza  
y sin embargo qué encantadores somos.  
Heme esta otra ocasión  
frente al vidrio que se quiere espejo  
del cadáver de los huesos huéspedes  
en soledad de desterrado de isla de molusco  
emponzoñados los ojos  
con un sudor triste  
se me unta el pelo  
de un calor ahogado  
a las sienes  
se fija la vista sólo  
en cierta no bien adivinada  
forma de morir.

(cosa de los servicios funerarios  
que los cirios sean eléctricos  
y sigan sin encenderse)

### *Vanguardia*

Saltillo, Coah., 18 de diciembre.  
Un accidente más con saldo  
trágico de un muerto  
y tres lesionados  
ocurrió en la carretera 57  
al chocar un automóvil  
volkswagen placas UNE-979  
contra un semoviente/ adj. (lat. se movens)/ que se mueve  
por sí// For. bienes semovientes, el  
ganado.

que se atravesara a su paso  
muriendo el conductor  
del vehículo y el animal que quedó  
a un lado de la cinta asfáltica.  
(caballo/ animal solípedo doméstico  
que se quiso espoleado  
con ácido y guadañas)

---

Sublluévenme abrazos y  
murmillos ininteligibles  
que quieren ser comprensión  
granízanme miradas condescendientes  
lágrimas oportunas  
suspiros exactos  
yo  
fijo en el vidrio  
frente a un cadáver  
que no me ha sido presentado  
lenta acuciosamente  
repaso con astilla de coral  
(la que rasgó la pupila  
del último quelonio gigante)  
un rostro que parece ondear pétalos.  
Asoma también del lado derecho  
de su cuello un pedazo de paño  
con gotas de sangre casi frambuesa  
su labio colgante  
pintado de lila.

Impresionaba, digo que impresionaba  
sin jactancia, en su muerte como todas.

Carroza Chevrolet '59  
con el color negro de la dignidad  
y la solemne velocidad precisa  
marca el hito del ansia insomne  
mientras un cable de alta tensión  
vitorrea chispas amarillas  
sin llamar la atención de nadie  
(si fuera pintor  
derramaría mucho rojo, mucho amarillo  
sobre este cortejo)

Un frío de huesos se cuela  
por la nave de la iglesia y  
toma al cuello las palabras  
convenientes del buen cura  
(disperso terror de cangrejos)

Llega la hora  
en que se abandonan  
las ropas en el último entrepaño  
lleno de bolitas de nafta  
y  
en su danza vertical pausada  
la faja que tiene al ataúd se tensa  
curva su elástico al punto de romper

---

---

por fin lo entrega oloroso  
de tierra recién dada a luz.

( ¿Podremos sentir acaso el olor de un manzano? )

Mi padre es ahora la mirada  
de un verso equis y tú  
no podrás oír a la familia entera  
reunida en un aniversario  
que nunca será el tuyo.

Pero he aquí que a veces el aliento de la noche  
lo hará caminar con la memoria  
por el bulevard que conduce al cementerio  
y que mi hermano llegará a mi casa  
a la hora de la cena adivinando  
la fecha exacta de un oculto aniversario  
y luego de hablarnos saldrá  
por la ventana como un ladrón  
dejándonos la herencia de un tierno  
ademán de despedida.

Es la noche casi noche  
del asfalto la de los ojos  
y gargantas de cristal.

Nuestra memoria era nombrada  
ola sin encuentro en la dispersa red de tus ojos.  
A tientas atestiguamos  
la ignición del aire  
el vidrio abierto  
en torno al aro florecido  
de nuestras retículas inmensas.  
Nombramos las claves del silencio.

Fijos irretenidos pétalos carnales  
Vastos pliegues y repliegues,  
¿quién que como yo hemos caído?

I

Aire en el aire  
los pájaros horadan  
el crepúsculo  
alas pinceles  
dan el claroscuro  
del horizonte

---

II

Desgranado en un fiero olor  
de crisantemos el ojo encandilado  
del crepúsculo cruje en el espasmo  
de la sangre y el vidrio

III

flor inconclusa vuelve  
el turbio giramen al descuido de la ceniza

*Con esa piel*

Con esa piel  
la casi costra de los usos  
setenta veces siete imágenes  
me emboscan en la oscuridad.

Me digo  
espera una medianoche  
de luna en el insomnio  
deshojando margaritas:  
una noche disfrazada  
con la nostalgia llorosa de un bolero de Los Panchos  
abre los poros abiertos  
al asedio inspirador de la musa  
envejecida como la violeta entre el libro  
menopáusica de no haber sido ya  
violada por un viento de falo  
equino que la partiera en dos  
de pies a cabeza  
de un flanco a otro  
de un horizonte a otro  
cualquier cosa como el desplazamiento  
de dos masas continentales que fueron  
una y ahora interponen un océano  
de por medio para reprimir  
el más leve indicio de promiscuidad  
algo así como de pronto ser  
por obra y gracia de un abrir  
y cerrar de piernas  
un par de amazonas  
en todos tus órganos  
(más radical que dos senos  
en conflicto que deciden  
continuar sus vidas por separado)

---

y si así fuera todo aquello del poema:  
severas imágenes de cera bañadas  
en esperma que se quiere formol  
escribiendo automáticamente en riguroso  
estado de inconsciencia (por aquello  
del desarreglo de los sentidos)  
de frente y a pie juntillas  
con el otro mundo paralelo que nos tiende  
sus lazos como un abrazo  
de la esperanza más querida  
que pervive porque muere al último

o siluetas apolilladas  
en aroma de crisantemos  
bajo el dictado de un amor trágico  
con todo y muerta amada que se fue  
en el momento más feliz  
y menos oportuno  
y que al instante nos convierte en poetas  
(adquirir una Jenny-Aurelia y todo listo.  
Me alegro que Tristán e Isolda  
sean una ópera de Wagner)  
muerta ya Catalina  
me apresuro a morir en la confluencia  
de tres calles (con todo y estrella vespéral)  
para acabar en la octava delegación  
por volcar nuestra falta de vergüenza  
(¿Sabe Ud. lo que es ir desnudo por la calle? )

y si todo fuera  
que por temerosos al olvido  
como un remordimiento de conciencia  
impidiéramos seguir de largo  
al glorioso poema que nos corona  
de laureles desinfectados  
contra plagas  
y nos obliga a sentarnos  
cómodamente en la cama  
contra la pared oyendo música  
apropiada por aquello del éxtasis  
y los ojos en blanco  
haciéndonos sentir invitados  
al banquete de los elegidos  
( ¡pero si Paz publica  
su primer libro a los veinte años! )  
regodeémonos en el estanque  
de Narciso para que producto  
de la concentración abramos  
la cisura en nuestro reflejo y

---

---

seamos conducidos a “lo oscuro”  
de Lezama y así resucitar  
cristianamente en una ausencia  
que es presencia

o digamos que es lindo  
tener penas de amor  
y que el ayer que vivimos  
es esta noche que no te veo  
mirándome a los ojos  
entonces hagámosle al artesano que fragua  
sus poemas lentamente  
poco a poco  
y espera darles vida con saliva  
hasta parirlos con cesárea  
(oigo violines celestiales que me reclaman  
a la creación: “no cejes en tu afán  
por escribir”, “cincela, pule,  
trabaja para darle el soplo  
de vida a tu estatua”  
¿la tuya propia? )

y si tan sólo  
se tratara de aplastar moscas en un papel  
hasta alinearlas en paralelas  
horizontales y en verticales quebradas  
cazar disparates en el aire  
darles justificación: “todo  
en el poema es deliberado  
se explica en su contexto”

si todo fuera como esos tres segundos  
que transcurren hace siglos  
todo se me vuelve distancia  
una señora se derrite hasta volverse  
miel de abeja luego estatua de sal  
dentro de tres cuatro minutos  
estaremos de vuelta a la hora exacta.

El aire es un pañuelo envuelto  
en un pájaro ceñido  
a la exacta fisonomía de un boquete  
ventana mirador  
de las nubes por donde  
descubrimos la cadencia  
de bambuco del vapor:  
mimo inquieto  
en la danza de la pantomima  
de los rostros del cielo



---

en la tarde del tres de octubre  
en las cabriolas de un capricho  
que obliga  
a copular  
digamos un King Kong con Doris Day  
o huir lobos asediados  
por corderos cansados de pastar  
desplazar bosques en Solentiname  
o bañarnos en una tina  
con espuma.

